

La fotografía en la cultura contemporánea

Juan Fernando Mesa Villa

Obras que trascienden
sus propios “presentes”
para persistir en el
tiempo

La **generación de imágenes** es inherente a la vida humana. La humanidad ha procurado **visualizarse** a sí misma y a sus entornos, sus realidades, sus anhelos, sus frustraciones, sus esquemas mentales, sus pautas de conducta, sus valores, sus signos y sus símbolos... Desde la sencillez hasta la complejidad, lo ha hecho en concordancia con el grado de desarrollo de los conocimientos y el crecimiento de las tecnologías... Herbert Read, en su estudio “Imagen e idea”, recalca que el **arte** ha sido y es todavía, un instrumento esencial en el *desarrollo de la conciencia humana*.

La humanidad ha producido incisiones en rocas e infinidad de figuras en recintos y en exteriores, usando diversos materiales. Cerámicas, papiros, pergaminos, tejidos, dibujos, pinturas, esculturas, grabados, artesanías y hasta en la misma piel humana. Obras que trascienden sus propios “presentes” para persistir en el tiempo; son un *acervo patrimonial* formidable cuyo estudio nos sirve muchísimo para entender la realidad humana y sus procesos.



El Peñol, iglesia inundada, de Juan Fernando Mesa Villa, s.f.

Física, química, fotografía analógica y digital...

Después de muchos milenios, en los últimos dos siglos y medio, el afán visualizador registra dos líneas de avances paralelos conectadas con los progresos científico-tecnológicos: una, la de la **física** (especialmente la óptica), en la cual sobresale la progresiva evolución de la “*cámara oscura*”, con el deseo de lograr en el dibujo y en la pintura, una mayor exactitud y precisión. La otra, la de la **química**, con la inventiva de mejores pigmentos y el hallazgo de materiales fotosensibles.

Muy recientemente, a *principios del siglo XIX*, se presentó un notable esfuerzo por *combinar creativamente estas dos líneas*, con la intención de *generar una nueva forma de producir imágenes visuales*. Hago mención de al menos algunos pioneros que intervinieron en esta dinámica innovadora: Joseph Nicéphore y Claude Niepce, Thomas Wedgwood, William Henry Fox Talbot y Jacques Mandé Daguerre...

Las imágenes visuales requerían la *elaboración manual directa*. El paso trascendental de estos pioneros genera una nueva modalidad, la de las “**imágenes visuales técnicas**” en las que se emplean **aparatos** (equipos de toma y procesamiento). Su genialidad fue lograr integrar las dos líneas de avance, la física y la química, asociadas al empleo de la *luz* para que las imágenes formadas en las cámaras oscuras persistieran fuera de ella sin necesidad de la manualidad. *Es la época en la cual emerge en la cultura contemporánea la técnica de visualización que actualmente conocemos con el nombre de fotografía*, denominación empleada por primera vez en el informe de Sir John Herschel (astrónomo inglés) a la Royal Society, el 14 de marzo de 1839, y un poco después por otro astrónomo, Mädler. Esto sucedió **hace apenas 183 años**, tiempo brevísimo en relación con la larga prehistoria e historia de la humanidad.

El desarrollo de la fotografía ha sido

muy rápido. *Su primera fase:* la **fotografía analógica**, con sus *procesos físico-químicos*. Y la segunda fase, la de la **fotografía digital**, fruto de la irrupción vertiginosa de la electrónica y la nanotecnología, hace apenas un poco más de tres décadas. Esta ofrece nuevas opciones de visualización. Cada una tiene posibilidades y limitaciones. En algo más de dos siglos, la aparición y el desenvolvimiento de la fotografía han sido tan fuertes, que la han convertido en un componente esencial de la cultura contemporánea.

La fotografía está presente en todos los ámbitos relacionales humanos

En la vida privada y en la pública, en la familia, la educación, la ciencia, la docencia, la economía, la política, el arte, la recreación, la religión, los gobiernos, las fuerzas militares y de policía, la publicidad, las comunicaciones, la administración de justicia, la atención en salud... Está en la cinematografía, la televisión, la telefonía, la prensa, en la guerra y en la paz, en la astronomía y la "conquista espacial. Para muestra un botón: la cartografía moderna está basada en la aerofotografía, en la orthofotografía. Se usa en la visión espacial planetaria, cósmica y satelital. Hoy, quien tiene un celular móvil posee la opción de tomar fotografías... Una gigantesca masificación: desde un uso

doméstico ingenuo hasta opciones altamente refinadas y sofisticadas.

La fotografía se ha convertido en un componente esencial de la cultura contemporánea. Constituye un verdadero **lenguaje visual moderno**.

Pensemos en un acontecimiento hipotético: si por cualquier causa desapareciera la fotografía de la actividad humana, ¿qué pasaría? Si este acontecimiento inverosímil llegare a suceder, **la cultura contemporánea, tal como es hoy, ya no sería posible.** Cambiaría: la alteración cultural sería radical.



Actor callejero marginado, de Juan Fernando Mesa Villa, 2013.

¿Cuáles son las funciones de la fotografía?

La fotografía media entre el ser humano y el cosmos; conlleva grandes posibilidades y significativos problemas. En la perspectiva antropológica, toda fotografía documenta:

- a) Al **captar** el momento, lo transfiere como imagen “congelada”, conservada o persistente. Se hace huella humana en la historia: **memoria** visual.
- b) **Informa, comunica**. Se hace **mensaje: lenguaje visual**. Combina la cognición, la volición y la afectividad.
- c) **Denuncia**. Por ejemplo, las injusticias, las estructuras anacrónicas, los desvíos y las anomalías. Se hace **crítica**.
- d) **Anuncia** nuevos modelos de realidad, la posibilidad de un mundo mejor, más justo y más equitativo.
- e) **Promueve**. Anima. Impulsa nuevos anhelos y conductas.
- f) **Crea nuevas epifanías de la belleza**. Se hace **arte bello**.
- g) **Recrea**, divierte, satisface, es una actividad lúdica. Muchos se convierten en **aficionados**.
- h) **Lucra**, se hace para otros, profesión.
- i) **Engendra** otros quehaceres: la cinematografía y el video. Se hace en éstos **fotografía en movimiento**.

j) Es industria productora de **insumos y mercadeo**. Inversión, distribución y consumo de bienes materiales. Se hace **actividad económica**.

La fotografía es **heredera** de los esfuerzos de las generaciones anteriores. Integra **tradición** y **novedad**.

La fotografía es **conducta: un quehacer humano interactivo**. El acto fotográfico lo protagoniza el fotógrafo. En él proyecta su propia personalidad y su cultura, utilizando equipamientos y materiales socialmente producidos. Dentro de su libertad y condicionamientos, es un **proceso de toma de decisiones**: en las “tomas” o “capturas”, el “revelado”, la “edición”, la “difusión” y los “usos sociales” de las imágenes.

La fotografía es un **“instrumento de doble filo”**. Puede generar efectos benéficos o perjudiciales. Sirve para el bien o para el mal: es un acto digno o un delito. Como quehacer humano, implica una **responsabilidad ética**.

Ubicada en el campo axiológico de la cultura, está **llamada a contribuir al desarrollo humano integral**. Lamentablemente puede frustrarlo cuando es **utilizada para pervertir y degradar**.



Actor callejero marginado, de Juan Fernando Mesa Villa, 2013.

Los múltiples usos de la fotografía

Toda evaluación es un cotejo entre un modelo y una realidad. Los usos son determinantes para evaluar la **calidad de la imagen**: óptima, buena, regular o deficiente.

No existe un modelo único para evaluar toda clase de imágenes. Los requerimientos específicos varían según sea su uso: identificación personal (cédula de ciudadanía, pasaporte, carnet, hoja de vida), propósitos estéticos, publicidad, uso científico, prensa, etc. Por ejemplo, puede darse el caso de una fotografía con un significado histórico trascendental, así tenga carencias técnicas o estéticas...

Es un **potente medio de comunicación visual**. Pero tiene sus **limitaciones**: es un **lenguaje visual específico, no es un lenguaje total**. La imagen fotográfica es abstracción de la realidad, no es la realidad misma. Tiene un grado variable de objetividad y simultáneamente una gran dosis de subjetividad, sobre todo cuando es obra de arte. Suelen hacerse **afirmaciones exageradas**. **“Una imagen dice más que mil palabras”**. Esta frase no es válida semánticamente. Hay situaciones en las cuales “una sola palabra dice más que mil imágenes”: Ejemplos: la palabra **“Dios”**, o la palabra **“Amor”**, o la palabra **“hombre”**, a la palabra **“mujer”** tienen inconmensurables significados...

La fotografía como componente esencial de la cultura moderna, **no debe ser considerada como una realidad replegada sobre sí misma**, como ubicada en un compartimento hermético. Pretender aislarla expresa una visión miope y unilateral, existente en muchas mentalidades con afán de restringirla: *“Solo nos interesa la fotografía”, “Aquí solo hablamos de fotografía”*. Así el diálogo pierde fecundidad; se torna en simples alusiones a la técnica o a la estética... Pierde vitalidad existencial.

Para observarla en todo su esplendor, se debe considerar en sus múltiples relaciones con los demás

ámbitos culturales y en sus variadas interacciones con la humanidad y el cosmos. **Es el enfoque interdisciplinario y transdisciplinario de la fotografía:** fértil, fecundo...

El “**fotografismo**” reduce la fotografía a un asunto meramente técnico, o a lo sumo estético. Los “concursos” competitivos, hipertrofiadores del “ego” y de beneficio individualista, debilitan la fotografía. Si la motivación de un fotógrafo se reduce exclusivamente al afán de premiación, restringe el desarrollo de su personalidad y de la autenticidad. El **fotógrafo** que sólo sabe fotografía, sabe realmente poca fotografía: suelo afirmar en mis cursos. La formación del fotógrafo **no debe circunscribirse a lo técnico y a lo estético:** debe abrirse a la cultura humana de manera interactiva, fertilizando el circuito integrador de la **teoría** y la **praxis**.

La fotografía se beneficia con una crítica más integral.

Muchos se quedan en una lectura literal de la imagen, no descubren toda su profundidad. Emiten opiniones simplistas: “Me gusta”, “No me gusta”, “¡Qué foto tan bonita!”, “¡Qué foto tan fea! Los jurados y curadores no idóneos solo consideran el aspecto formal y técnico de las imágenes sometidas a su juicio.

Es necesario **incrementar la formación cultural para producir y apreciar**

la fotografía, incluyendo dentro de ésta la formación **hermenéutica**, disciplina que aboca el reto de la interpretación. Una imagen fotográfica es condensación de la **intención de su autor**, pero de hecho esa intención no siempre es lograda plenamente por deficiencias en la toma y el procesamiento; el propósito puede quedar frustrado total o parcialmente. O, por el contrario, existe la posibilidad de que la obra misma contenga mucho más de lo que el autor quiso lograr; es lo que podría denominarse **ultra intencionalidad, o preterintencionalidad fotográfica**.

Como **lenguaje visual**, la capacidad efectiva no depende solamente de su autor y de la obra misma; también de la capacidad y la cultura del receptor, de quien mira la obra. Suelo usar este símil: si me habla alguien en “chino” y yo no sé “chino”, nada entiendo; solo percibo sonidos y gestos. El problema no está en quien habla, ni en lo que dice; reside en mi ignorancia idiomática. Así puede suceder con la fotografía, cuando el receptor no tiene la cultura suficiente para entenderla y valorarla. Hay jurados sin cultura suficiente, que inculpan al autor o a la obra, cuando realmente ellos son los incapaces de dar un buen fallo. Por eso hay juzgamientos en los cuales a lo que dice el jurado, se le puede aplicar el dicho popular de que “Lo que dice Pedro de Juan, dice más de Pedro que de Juan”.



El Pozo (niña morena con totuma), de Juan Fernando Mesa Villa, s.f.

Un apunte sobre el proceso creativo.

Una corriente considera que la toma o captura debe mantenerse intacta en su contenido y forma, tal como quedó al momento de disparar la cámara. **Piensan que en ese instante concluye la creatividad.** El revelado solo tiene la función instrumental de hacer visible y estable la “imagen latente”. Otra corriente tiene un criterio diferente: **la creatividad se puede dar en todas las etapas del proceso fotográfico**, desde la previa preparación mental, continuando en la toma o captura, hasta el revelado, la edición y la impresión. Consecuentemente el autor puede “crear” en cualquiera de estas etapas, y por ello,

le es lícito incorporar modificaciones o transformaciones a la imagen original.

Yo me matriculo en la segunda corriente. Suelo poner un ejemplo en otro ámbito cultural, en el de la literatura. Cuando un escritor desarrolla su obra no lo hace en un instante único e irrepetible, sino dentro de un proceso paulatino: va creando y en el transcurso del proceso creador, puede suprimir, tachar, incorporar, ajustar, modificar, rehacer... ¿Por qué al fotógrafo se le tiene que exigir que su obra debe ser engendrada solamente en un instante? Esta exigencia contiene implícita una concepción ideológica del ser humano muy soberbia: cree que es omnipotente y sin fragilidades; la naturaleza humana no es así. Por esto debe dársele la posibilidad de poder crear progresivamente...Este tiene la libertad de crear en un instante o a lo largo de todo el proceso.

En Colombia con frecuencia la fotografía es víctima de un **complejo de inferioridad** nacido de las **condiciones del subdesarrollo**.

Se considera bueno, novedoso, importante, lo que se hace en países más desarrollados. El resultado es una fotografía imitativa, réplica de las fotografías y del dominio y la tiranía de las “modas” extranjeras. Hace unas décadas, el Club Fotográfico Medellín tuvo un programa de inter-

cambio y cooperación con fotógrafos asociados de Suiza. Intercambiaban exposiciones y comentarios críticos. Una vez los de Suiza escribieron que las fotos enviadas desde aquí eran de alto nivel en el mundo, similares a las de Europa, pero que al observarlas se quedaban con el anhelo no satisfecho de encontrar en ellas “sabor” colombiano, originalidad colombiana, expresión colombiana...

No abogo por el “solo mirarnos a nosotros mismos”, ni por “renunciar al internacionalismo”. Sería una torpeza. El desarrollo fotográfico en el mundo debe afrontarse con **discernimiento**. Pero también vale asumir el reto de buscar la **autenticidad, la originalidad y la creatividad de lo colombiano**, incluso para aportársela a toda la humanidad. No limitarnos a **ser seguidores**; actuar como verdaderos **protagonistas** en el concierto mundial. Así como la fotografía de “retrato” puede evidenciar la personalidad del fotografiado, igualmente **nuestra fotografía debe visualizar los rasgos profundos de Colombia**.

Una última anotación.

La fotografía, por la importancia que tiene en la cultura contemporánea, debe ser escrutada continuamente, desde dentro de su ámbito y también desde fuera de él.

Afortunadamente van creciendo la reflexión y el **análisis crítico** mediante ensayos y otros ejercicios. Com-



Sin título, por Juan Fernando Mesa Villa, s.f.

binados debidamente y sometidos al **discernimiento**, es factible lograr clarificaciones sobre la esencia y el desarrollo de la fotografía en la historia de la humanidad.

Conviene avanzar más en la estructuración de una visión **filosófica de la fotografía**.

Vilém Flusser da un ejemplo de este esfuerzo con su ensayo titulado “*Hacia una filosofía de la fotografía*”, en el cual considera acertadamente que la fotografía es una “*superficie significativa*”, con enormes implicaciones para la humanidad. Hace aportes importantes y lamentablemente también apreciaciones erróneas, pero tiene el mérito de inducir a reflexiones profundas sobre este medio visualizador. Existen críticos, unos mejores que otros, desde luego. No

faltan distorsiones tremendas como la de considerar que todo disparo fotográfico constituye un disparo “asesino”. O el supuesto de que todo acto fotográfico es una simple sublimación del “voyerismo”. Varios de los estudios muy difundidos provienen de autores que no han vivido realmente la fotografía desde dentro de ella, activamente, hecho que les dificulta una mejor comprensión del fenómeno fotográfico.

Además, un buen fotógrafo tiene los retos de la **crítica** y de la **autocrítica**, serias y bien fundamentadas. En este proceso la **teoría** es indispensable y en ella, incluir más fuertemente la semiótica y la hermenéutica. El **enfoque sistémico** y la apertura a la **interdisciplinariedad** son extraordinariamente fecundos y le otorgan mayor trascendencia al quehacer fotográfico.

Hago votos para que, por este camino, la fotografía progrese más en la configuración de una **macro-visión** amplia y sólida, no limitada a unos cuantos puntos de vista recurrentes y estrechos, de “forma” y de “estética” y a unos concursos competitivos que debilitan en ocasiones la solidaridad y la cooperación. El diálogo abierto con la humanidad y con otras disciplinas, ayudará progresivamente a perfeccionar este escrutinio y a perfilar rutas para afrontar el futuro cada vez con más acierto, más vinculadas al reto de ser un servicio real al desarrollo humano integral.

Medellín, julio de 2022.



Nubes, de Juan Fernando Mesa Villa, s.f.

Juan Fernando Mesa Villa

Nacido en Medellín, año 1932. Estudios en el Colegio de San Ignacio y en la U.P.B. Derecho y Ciencias Políticas, licenciatura en Sociología y diplomado en Teología. Profesor universitario. Practicante en artes visuales: acuarela, pintura, escultura, grabado y vitral y fotografía. Miembro honorario y emérito del Club Fotográfico Medellín. Docente en Teoría de la imagen, fotografía como lenguaje contemporáneo y fotografía testimonial. Exposiciones individuales y colectivas, jurado en concursos locales y nacionales.